

El juego compulsivo se vio acrecentado en los últimos tiempos en franjas etarias cada vez más chicas. Por un lado, esta modalidad hace sentido con este espíritu de época, por el otro con el advenimiento de las nuevas tecnologías se abren otras posibilidades que tienen sus ventajas y desventajas. Sobre esta problemática –en cierta forma novedosa– que abarcan también los consumos problemáticos reflexionan **Andrés La Blunda, José María Cohen y Raúl Gómez**

---

# Ludopatía digital: una amenaza creciente a niños, niñas y adolescentes

Por **Andrés La Blunda y José María Cohen**

En los últimos años se ha difundido una nueva manera de jugar a través de plataformas online. Naturalizada en el contexto de pandemia, de características ermitañas y sin entorno ni contexto, se ha ido descubriendo una novedosa forma de “diversión” y fácil acceso al dinero que, sumado a un escenario de declarada y creciente crisis económica, alentó la construcción de un sistema de apuestas en línea.

En la actualidad, han proliferado, un sinnúmero de crónicas periodísticas que visibilizan situaciones que involucran a adolescentes y sus familias afectados por las apuestas online.

En la mayoría de los casos las familias se enteran del problema a través de deudas con las tarjetas de crédito, billeteras virtuales o préstamos de dinero más o menos informales, que, en algunos casos ocurren entre los mismos jóvenes. Algunas veces, el cobro de la deuda deviene violento; en casos más extremos, la vida de los adolescentes se pone en riesgo, como cuando hace apenas unos meses, un adolescente de 14 años intentó suicidarse por gastar en apuestas online todos los ahorros de su madre.

Con la finalidad de entender el problema aparece, inevitable, la pregunta respecto de qué lleva a adolescentes y jóvenes a acercarse

a este mundo que hasta hace poco estaba reservado para los adultos. Para poder responderla, resulta inevitable bucear en las causas estructurales y coyunturales que están detrás de la aparición de este fenómeno que son multidimensionales y que hacen que las personas involucradas puedan transitar este problema de manera distinta.

Los estímulos para volcarse a las apuestas son muchos y muy fuertes. Trampas como créditos iniciales nos habilitan a entrar sin poner un peso. De esta manera, cualquiera puede hacerlo, ya que, por lo general, los sitios de apuestas no cuentan con dispositivos de autenticación o cruce de datos. La promesa de diversión y dinero fácil es muy tentadora, mucho más cuando quienes publicitan y fomentan este tipo de apuestas son reconocidos influencers que lo hacen en medios de comunicación y redes sociales de alto consumo.

El juego en línea se vuelve problemático cuando se vuelve incontrolable. Esto implica que, a pesar de causar pérdidas económicas y consecuencias negativas para la persona que juega como también para su entorno social y afectivo, no existe posibilidad de poner un freno.

Algunos de los elementos comunes presentes en situaciones de consumo problemáticos de las apuestas en línea que permiten levantar una señal de alerta y tomar cartas en el asunto, pueden resumirse en los siguientes:

- No hay un momento ni lugar específico para apostar. Todos los son.
- Cambia el vínculo con el dinero y en algunos casos las personas se exponen a riesgos para conseguirlo.

- Se trastocan las rutinas, primero está apostar y después todo lo demás, las responsabilidades, las tareas de la vida cotidiana, etc. pasan a un segundo plano.

Es en este momento, como lo mencionan muchos profesionales, cuando el juego pierde su esencia. Lo lúdico pierde importancia frente a la obtención fácil de recursos económicos de forma azarosa, posibilitando la pérdida del control del dinero como la dimensión temporal y, en muchas ocasiones, proponiéndose este pasatiempo como “abrigo” que aleja de una realidad considerada tediosa e insatisfactoria. Es aquí cuando el juego deja de ser tal, para pasar a convertirse en apuesta.

Resulta probable que estemos frente a un cambio de paradigma dado que hasta el momento se valoraba la cultura del esfuerzo a través del trabajo y hoy es reemplazada por el “vale todo”, que implica incluso hasta poner en peligro la propia vida y la del entorno; sobre todo en aquellos casos en que, el cobro de las deudas generadas por apuestas, conllevan amenazas a la integridad física.

Ahora bien, ¿qué hacer frente a este problema?

En primer lugar, es fundamental resaltar que este fenómeno debe encararse de manera interdisciplinaria e interinstitucional, dada la especificidad de la problemática. La escuela se constituye, sin dudas, en un actor estratégico para trabajar en la prevención, detección y abordaje de casos entre los y las adolescentes. De hecho, los y las docentes lo identifican como una problemática en crecimiento dentro de las aulas.

También el Poder Ejecutivo local tiene una responsabilidad ineludible. Es absolutamente necesario diseñar los mecanismos políticos-legislativos e institucionales que permitan reducir y controlar los factores que contribuyen con que los niños, niñas, jóvenes y adolescentes se inicien en prácticas que ponen en riesgo su salud y bienestar, y el de las personas que los rodean.

En lo que respecta al gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la gestión dispone de una serie de dispositivos de prevención y asistencia de consumos problemáticos en general, aunque resulta necesario e imperioso fortalecer recursos que permitan abordar otros tipos de consumos en los que no medien sustancias psicoactivas, como es el caso de la ludopatía.

En el plano legislativo, y con plena conciencia de que más allá de la preocupación deviene urgente pasar a la acción, en abril de este año presentamos un proyecto de Ley en la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires para poder controlar de una forma más eficaz y segura el acceso de niños, niñas y adolescentes a los sitios y apps de apuestas online.

Frente a la magnitud del desafío que tenemos por delante, la indiferencia no puede ser una opción, ni para quienes tenemos una responsabilidad institucional en garantizar los derechos de las personas afectadas ni en quienes tienen la posibilidad de contribuir a que este creciente problema social siga arruinando la vida de niñas, niños y adolescentes. Ocuparnos no es mañana ni pasado, es aquí y ahora 🗣️